



Trautmann, Thomas R., *Aryans and British India*, Berkeley, Los Angeles, Londres: University of California Press, 1997, 260 pp., ISBN 0-520-20546-4.

Preface. 1. Introduction. 2. The Mosaic Ethnology of Asiatick Jones. 3. British Indomania. 4. British Indophobia. 5. Philology and Ethnology. 6. Race Science versus Sanskrit. 7. The Racial Theory of Indian Civilization. 8. Epilogue. References. Index.

Sean cuales sean nuestros conocimientos previos sobre historia de la India o sobre historia de la lingüística, el término «ario» inevitablemente está asociado con el régimen nazi y su política de odio y exterminio racial. No es éste, sin embargo, el tema de Thomas R. Trautmann en el libro que ahora comento. En el prefacio, el autor nos informa de que la palabra «ario» viene del sánscrito *arya*, que era el vocablo utilizado por los hablantes de esta lengua para denominarse a sí mismos. También era el término que utilizaban los hablantes del persa antiguo: Irán, de hecho, es un genitivo plural que significa «(el país) de los arios». Pero la etimología no es tampoco el tema de este libro. Su tema es, más bien, la idea indoeuropea tal y como se construye en la India británica —a finales del S. XVIII— y en la propia Gran Bretaña —en el S. XIX—. Dicho de otro modo: cuáles son las reacciones en Gran Bretaña después de que, en 1786, en Calcuta, Sir William Jones ponga por primera vez en relación el sánscrito, el latín y el griego y dé los primeros pasos, en definitiva, en establecer el parentesco de las que hoy llamamos lenguas indoeuropeas, pero que, en el siglo XIX, se llamarán con mucha frecuencia —después de Friedrich Max Müller— lenguas arias —de ahí el uso de esta palabra en el título—.

Los avatares del propio Max Müller resumen bien la historia que narra este libro. A mediados del S. XIX se referirá a británicos e indios como «*Aryan brethren*», «hermanos arios», y dirá que por las venas del soldado inglés corre la misma sangre que por las del «oscuro —*dark*— Bengalí». Para esas fechas, la posición de Max Müller —en cuanto representante de los argumentos de los lingüistas estudiosos del sánscrito— estaba siendo atacada por quienes —desde la antropología física— creían que la correspondencia entre raza y lengua era, como mínimo, problemática, y la identidad de la sangre inglesa y bengalí, una exageración propia de los sanscritistas, siempre dispuestos a alabar todo lo relacionado con la India. —Por supuesto, la «hermandad» defendida por los sanscritistas es una hermandad entre desiguales, entre colonizador y colonizado—.

Una de las varias virtudes de *Aryans and British India* es que pretende y logra ser varias cosas a la vez. Por un lado, una contribución a la historia de la antropología: muestra, por ejemplo, que la clasificación de las lenguas por Sir William Jones responde en realidad a un proyecto etnográfico de clasificación de los pueblos según el modelo bíblico del árbol de las naciones. En este sen-

tido, aparta a W. Jones de su puesto de precursor de la lingüística comparada y lo resitúa en el contexto de su época como un defensor de las teorías bíblicas con argumentos racionales. Este modelo bíblico constituirá un paradigma en la etnografía —p.ej. en la obra de James Cowles Prichard— hasta mitades del S. XIX.

Por otro lado, el libro de Trautmann es una contribución a la historia de la lingüística: proporciona una explicación de por qué la lingüística comparada, que nace con fuerza en Gran Bretaña, carece de apoyo institucional a lo largo del siglo XIX, cómo se fundan pocas cátedras de sánscrito en las universidades británicas y las que se fundan son debidas a la iniciativa privada —por ejemplo, las cátedras de Oxford y Edimburgo—; cómo en definitiva, la carrera de un orientalista tan brillante como F. Max Müller está marcada por su exclusión de la enseñanza de sánscrito en Oxford.

Aryans and British India es, por último, un diálogo crítico con otros libros. Con *Black Athena*⁷, de Martin Bernal y, sobre todo, con *Orientalism*⁸, de Edward Said. Trautmann traduce al «caso» indio las propuestas de E. Said, pero invirtiéndolas. Donde Said analiza en bloque el discurso occidental sobre el Oriente, Trautmann sugiere que es legítimo distinguir entre la obra de quienes conocían las lenguas indias —antiguas y modernas—, y la de quienes escriben basándose en fuentes secundarias únicamente. Esta estrategia le permite descubrir varias actitudes hacia la India. Simplificando, son las que define como «indomanía» —admiración hacia la India, básicamente por parte de los estudiosos del sánscrito— e «indofobia» —que adquiere diversos aspectos a lo largo del S. XIX.—. Es la indofobia la que gana la partida y la que explicaría, según Trautmann, el escaso y tardío —con respecto de Francia o Alemania— desarrollo institucional de los estudios orientales en Gran Bretaña. Y he aquí que, de pronto, la ecuación poder colonial/saber orientalista se encuentra invertida. En Gran Bretaña, poder colonial, los estudios sobre la India despiertan escaso interés; en Alemania y Francia, en cambio, hay un florecimiento de estos mismos estudios.

Lo comentado hasta aquí son sólo algunos de los temas que se pueden encontrar en este libro. Thomas R. Trautmann tiene también algunas interesantes reflexiones que ofrecer sobre la imagen de Europa en la India del S. XIX o sobre la construcción social de la raza. De modo significativo, la última parte del epílogo está dedicada a valorar la obra de los sanscritistas: ¿qué sobrevive después de la crítica realizada? Esto es importante porque, de nuevo en oposi-

⁷ New Brunswick, Rutgers University Press, 1987. En varios lugares (p. 15, n. 4; p. 51, entre otros) Trautmann rechaza la afirmación de Bernal de que el “descubrimiento” del sánscrito sirvió para negar las relaciones entre la Grecia y el Egipto antiguos, buscando en la India un origen alternativo a la cultura griega clásica. Trautmann argumenta que lo contrario es el caso: las posibles relaciones entre la India y Egipto estaban entre los motivos que guiaban a los sanscritistas en los comienzos de la idea indoeuropea.

⁸ New York, Pantheon Books, 1978.

ción explícita a Said, Trautmann cree que debe realizarse una evaluación del contenido del discurso orientalista. En última instancia, la obra que comento pretende defender la validez de la actividad científica en un momento en el que «no hemos interesado intensamente en la política del saber [...], y nos hemos convencido de que la noción de saber desinteresado es un sueño del que hemos despertado» (p. 227). No es esta necesariamente la conclusión a la que uno llega tras leer un libro dedicado a estudiar un saber muy interesado. Que este interés no sea tan simple y directo como en su momento planteó Edward Said no significa que sus planteamientos ya no sean válidos. El propio Trautmann lo reconoce: *Orientalism* es una polémica, no un análisis. *Aryans and British India*, precisamente por ser un análisis y no una polémica, muestra los modos complejos en que el saber europeo define sus objetos no europeos. Sea esto como fuere, el lector interesado encontrará que *Aryans and British India* es —por citar una frase de Lévi-Strauss citada por el propio Trautmann— «bueno para pensar».

Thomas R. Trautmann es profesor en la Universidad de Michigan. Es autor de *Dravidian kinship* (Cambridge, 1981); *Lewis Henry Morgan and the invention of kinship* (Berkeley, 1987).

Santiago Leoné
Universidad de Navarra

Joseba Zulaika, *Del Cromañón al Carnaval: los vascos como museo antropológico*, San Sebastián, Erein, 1996, 253 págs, ISBN: 84-7568- 679-6

Prólogo. Parte I. Introducción: 1. Los vascos como objeto etnográfico y museístico. 2. Narrativa antropológica como necesidad y problema. Parte II. La narrativa antropológica vasca: 3. Ciencia europea busca raza vasca: la formación del nativo. 4. El arqueólogo como héroe y villano. 5. Palabra, Etnografía, Mitohistoria. 6. Narrativa histórica. 7. El presente etnográfico. 8. Diversificación y academización. Parte III. Surrealismo etnográfico: 9. Más allá del nativismo. 10. Método, ficción y verdad. 11 Euskadi fantôme: Notas para una etnografía surrealista.

Al inicio de este libro se evoca al *Angelus Novus* de Walter Benjamin: «Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros vemos una sucesión de hechos, él no ve sino catástrofe, ruinas que se amontonan arrojadas a sus pies» (cit. en p. 7). En *Del Cromañón al Carnaval*, estas ruinas adquieren una forma muy concreta: la del museo de San Telmo en San Sebastián, que adquiere aquí una doble significación. Por un lado, representa el resultado del discurso etnográfico que puede encarnarse en José Miguel de Barandiarán. Por otro, simboliza las ruinas de ese mismo discurso: «la historia que se narra aquí está animada por la seducción de esas ruinas etnográficas» (p. 12). Joseba Zulaika expone así, mediante esta figura, su actitud ante el objeto de estudio.